

**ORESTE POPESCU**

(1913 - 2003)

Paul Anthony Samuelson afirmó que la ciencia económica norteamericana debía agradecerle a Adolf Hitler por el “aporte” que significó la migración forzada de talento europeo a Estados Unidos, durante la década de 1930. Aunque en otra dimensión, digo que las universidades nacionales de La Plata y del Sur deberían agradecerle al comunismo rumano que Florin Manoliu, Oreste Popescu y Lascar Saveanu migraran hacia nuestro país, y al comunismo yugoeslavo que lo hiciera Uros Bacic. Sin que esto implique abrir un juicio sobre las ideas políticas de los refugiados, en un caso y en el otro.

Popescu nació en Vicovul de Jos, Bucovina, Rumania.

Estudió en las universidades de Iasi y Bucarest, en su país natal, doctorándose ‘summa cum laude’ por la Universidad de Innsbruck, Austria, en 1948. “Obtuvo varios títulos honoríficos” (Valsecchi, 1987).

En 1941 fue consejero del ministro de trabajo de Rumania, y un año después fue designado consejero social en la embajada rumana en Berlín y delegado permanente de Rumania en el Instituto de Estudio Científico del Trabajo. En agosto de 1948 se exilió en París, donde trabajó en Naciones Unidas (“literalmente, él y su mujer, se morían de hambre”, acota Alfredo Navarro). 4 meses después migró a Argentina.

Entre 1949 y 1953 fue profesor de economía en la Universidad Nacional del Sur, sita en Bahía Blanca; entre 1953 y 1962 en la Universidad Nacional de La Plata, donde también dirigió el Instituto de Investigaciones Económicas y fundó Económica, su revista técnica; y a partir de 1961 en la Universidad Católica Argentina.

“Las Naciones Unidas le encomendaron delicadas misiones científicas en varios países de América y África” (Valsecchi, 1987).

Dirigió la colección de economía de la editorial El Ateneo, traduciendo –entre otros- Fundamentos del análisis económico, de Samuelson, en una época en la que muy pocos estaban en condiciones de acceder a dicha obra (cabe suponer que los dueños de la referida editorial no lo deben haber felicitado por esto).

Residía en City Bell, camino a la ciudad de La Plata, una suerte de “Mecca” para muchos de sus ex alumnos. “Dueño de una fuerte personalidad y de un estilo de vida que transparentaba una gran calidad humana, imponía un respeto desbordante... Era abierto al diálogo y a la confrontación de ideas... Regalaba su tiempo con generosidad” (Szychowski, 2003).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Popescu? Algunos por haber sido sus alumnos, muchos más porque “desarrolló una intensa investigación sobre las contribuciones a la ciencia económica de pensadores de los países de Latinoamérica” (Valsecchi, 1987).

En total publicó más de 100 títulos, entre libros y monografías, “y una veintena de volúmenes sobre la historia del pensamiento latinoamericano en el período hispano, aún no publicados” (Szychowski, 2003). A propósito de estos últimos: ¿dónde están? ¿quién está a cargo, para que no se pierda material tan valioso para la investigación? Popescu (1986) probablemente sintetice esta labor. Por su parte Popescu (1960) muestra la meticulosidad y erudición con la que abordaba la elaboración de biografías (en este caso de Manuel Belgrano, Esteban Echeverría y Silvio Gesell).

A la “economía indiana”, entendiendo por tal el esfuerzo por entender y sistematizar los aspectos económicos de la realidad realizado en nuestro continente hace varios siglos, dedicó la conferencia con la que en 1987 se incorporó a la Academia Nacional de Ciencias Económicas. En la cual se lee: “la economía indiana aparece como un conjunto de 3 escuelas de permanente superposición: la escolástica, la mercantilista y la clásica... Cristóbal Colón no ocultaba su bullonismo... No faltaron proyectos afines al socialismo... Ni de tipo anarquista... Desde el punto de vista regional, la actividad se polarizó alrededor de 2 centros: México en el norte y Chuquisaca y Córdoba en el sur... El principal aporte de la escolástica radica en el desarrollo de la teoría subjetiva del valor, la teoría de la formación y variación de los precios, la morfología del mercado, la integración de la teoría monetaria a la teoría general de los precios, la teoría cuantitativa del dinero y la teoría de la paridad del poder adquisitivo del dinero. Si la escuela de Chuquisaca captó con mayor antelación los elementos esenciales de la teoría cuantitativa, la escuela de México, a su turno, anticipó elementos esenciales de la teoría de la paridad del poder adquisitivo del dinero” (Popescu, 1987).

Popescu también es muy recordado en el plano de la enseñanza. “Se cuentan por decenas los discípulos que siguen a este maestro con respecto, admiración y cariño, pues todos aprecian su clara inteligencia, su vasta cultura y su tesonera consagración a la ciencia económica” (Valsecchi, 1987).

Me consta, porque si bien no fue mi profesor, escuché relatos del tipo de impresión que generaba en sus alumnos, que me hacen pensar que Popescu debía parecerse mucho a Alexander Gerschenkron, mi profesor de historia económica en Harvard (ambos tenían aquella vieja preparación europea, donde “la economía” era parte de algo más integral). A propósito: uno de sus nietos, Nicholas Dawidoff, acaba de publicar una deliciosa biografía de Gerschenkron (Dawidoff, 2002).

Popescu, O. (1960): "Belgrano, Echeverría, Gesell", Económica, 7, 2, julio-diciembre.

Popescu, O. (1986): Estudios en la historia del pensamiento económico latinoamericano, Plaza y Janes. Publicado en inglés por Routledge, en 1997.

Popescu, O. (1987): “Economía indiana”, Anales, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Szychowski, M. L. (2003): “Homenaje al profesor doctor Oreste Popescu. En memoria”, Económica, 49, 1-2, enero-diciembre.

Valsecchi, F. (1987): “Palabras de presentación”, Anales, Academia Nacional de Ciencias Económicas.